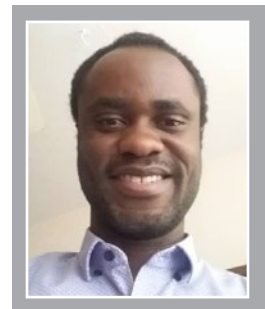

Pensar y actuar juntos para transformar nuestra realidad social

“En la experiencia vivida de crear juntos la escuela, pude testimoniar y promover nuestros valores maristas de Champagnat, especialmente dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar, y que, para enseñar a los niños, hay que amarlos a todos por igual”.

(Voces Maristas, cap.15 - H. Patrick McNamara)

H. Junel Pierre

Director del Centro Marista de Jérémie
Provincia de México Occidental, Haití



La función del Centro Marista es acompañar, escuchar y animar a los niños, jóvenes y población en general en sus necesidades más urgentes por medio de la evangelización educativa. En este sentido, nuestro objetivo es “Mirar más lejos juntos como comunidad educativa marista con vistas a buscar la celebración de la vida, el crecimiento en la fe, el fomento del espíritu comunitario y familiar, el sentido de la solidaridad y el respeto junto con el don del servicio para el bienestar de nuestra sociedad haitiana y para el futuro de nuestros alumnos y estudiantes en todo el mundo”. Todo esto brota del ideal de nuestro Fundador, porque para Marcelino Champagnat el corazón de la misión es “dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar”. Para él, la educación es el medio para que las personas **“conozcan y amen a Jesucristo”**. Para él, la educación es el medio de permitir a los jóvenes y a los niños tener una experiencia personal de Dios y de ayudarles a convertirse en **“buenos cristianos y virtuosos ciudadanos”**.

En el contexto actual, los retos son enormes y a menudo nos desbordan. Desde esta perspectiva, debemos tomar medidas para reinventar y reimaginar la educación. Tomamos como base nuestras experiencias, rutinas, relaciones personales, metodologías, estilos, así como nuestras formas, creencias, estrategias y nuestra organización. Esto nos permite optar por una educación que no se centre únicamente en el cerebro, sino que toque el corazón y las manos, abarcando todo el cuerpo de la cabeza a los pies.

Vivimos en un mundo de grandes convulsiones y frecuentes crisis. Aquí, en nuestro entorno, no nos libramos de estas sombras de incertidumbre, de los tiempos difíciles o de la agitación, pero desde la fe nos atrevemos a seguir vivos. Desarrollamos nuevos mecanismos y estrategias abriéndonos a la escucha de la vida a través del diálogo, acompañando a la comunidad y compartiendo nuestras alegrías, penas, aventuras y actividades cotidianas. A menudo esto nos saca de nuestras costumbres

y de nuestra zona de confort. El mundo actual exige mucha flexibilidad, sensibilidad y lucidez para responder mejor a las distintas exigencias de una sociedad que avanza a un ritmo vertiginoso.

En mi opinión, el liderazgo-servicio es una actitud de escucha, comprensión y flexibilidad para que podamos actuar y poner -más eficazmente- a los demás en primer lugar, con amor y compasión. También creo que es una ma-



nera de conducir a las personas hacia el ideal de Marcelino Champagnat de “dar a conocer a Jesús y hacerlo amar” en el contexto de nuestro mundo actual. El enfoque del liderazgo hoy es hacer de cada persona una prioridad, compartir la vida cotidiana con sus altibajos, construir juntos en la diversidad para que podamos responder a los retos y necesidades de nuestro planeta común, ahora y en el futuro. Hoy en día, el liderazgo del que hablamos tiene un sentido comunitario, es decir, nos invita a trabajar, pensar y actuar juntos. Significa también colegialidad y corresponsabilidad, con el fin de fortalecer el testimonio de la misión de seguir a Cristo resucitado como discípulos de Marcelino, misión a la que somos enviados para anunciar la Buena Noticia de la evangelización educativa.

El liderazgo de servicio y profético es un tema innovador que nos brinda la oportunidad de dar un paso adelante personal, institucional y globalmente, con el único objetivo de servir a los marginados, a los que no tienen voz y a los desfavorecidos -a todos los que se encuentran en los márgenes de la sociedad- de la manera más adecuada, eficaz y solidaria posible. Vivimos una época de gran agitación, grandes cambios, trastornos y crisis personales, organizativas y universales. Esta visión del liderazgo, con sus dos connotaciones: Siervo y Profeta, nos insta a actuar reconectando con nosotros mismos, con nuestro entorno y con Dios, para que podamos responder de nuevo a la llamada primordial de nuestra vocación en pleno siglo XXI. Creo que este cambio, esta transformación hacia una visión que nos recuerde vivir en el presente, encarnarnos en la realidad y en las incertidumbres de este mundo en zozobra, es muy importante.

En resumen, el liderazgo de servicio y profético nos invita a un sentido de comunidad, fraternidad y presencia significativa en medio de un mundo fracturado y una sociedad frágil; como Maristas de Champagnat, éstas son nuestras pequeñas virtudes universales y nuestra parte de contribución al cambio globalizado.

Unimos nuestras voces para testimoniar y propagar este concepto de liderazgo marista de servicio y profecía, centrando nuestra mirada en Jesús, nuestro modelo de vida.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it